

*Conversación 56*  
**LA POESÍA DEL OCTOGENARIO**  
(DE VÍCTOR HUGO)

Niza, 29 de diciembre.

Paso las noches seleccionando en mi colección de escritos, autógrafos e inéditos. Una de las perlas que hallé entre esos viejos papeles es una poesía corta de Víctor Hugo, fechada el 12 de septiembre de 1880. Cuando escribió esos dieciséis versos contaba el poeta casi ochenta años de edad, y tal vez fueron los últimos que brotaron de su alma y de su pluma. Y sin embargo, el pensamiento, o mejor el nostálgico deseo que se los inspiró, es todavía deliciosamente poético. Durante su juventud, su madurez y su ancianidad, Víctor Hugo fue el poeta de lo terrible, de lo enorme, de lo espantoso, de lo majestuoso, de la naturaleza salvaje y de la noche misteriosa, exceptuando, quizás, algunas aclaraciones y trozos aislados. Ahora, en la víspera de la muerte, el poeta habría querido que se deshiciera y desapareciera su mundo pavoroso y solemne, le bastaría un fresco jardín, una jovencita vestida de blanco. Más allá del trágico escenario dantesco y esquiliano, el octogenario visionario de *Notre Dame* entrevé la infancia del mundo: un jardín y una mujer, el Edén y Eva antes del pecado.

Pero yo no soy un crítico, y hay ciertas cosas que no sé decir. Me contentaré con copiar aquí los suaves versos de la edad senil de Víctor Hugo:

Si les deserts, si les sables,  
Si les grands bois,  
Si les choses formidables  
Que l'entrevois

Etaient, sauvage nature,  
Coupés soudain  
Par la gaité toute pure  
D'un frais jardin,

Si tout á coup, en mantille,  
En blanc corset,  
Une belle jeune fille  
Apparissait,

Si je rencontrais des roses  
Dans les forêts,  
Nymphes, ah! les douces choses  
Que je dirais!

(12 septembre 1880).